

Bibliografía

UNA ENCICLOPEDIA DE DERECHO DE GENTES.

La Academia Diplomática Internacional, que funciona en París con los auspicios de la mayor parte de los Gobiernos, reúne en su seno a un número considerable de diplomáticos, de juriconsultos internacionales y de hombres de Estado del mundo entero. La Academia figura con razón entre las cinco grandes instituciones científicas que dan hoy la nota más alta en materias internacionales y cuya autoridad es universalmente reconocida por todos los que se ocupan en estas arduas disciplinas.

A los muchos servicios que la Academia Diplomática Internacional ha prestado ya a nuestra ciencia ha venido a sumarse ahora la publicación del tercer tomo del gran Diccionario diplomático, cuyos dos primeros volúmenes habían aparecido hace algunos años ya. Queda así esta obra al orden del día de los últimos desarrollos de la vida internacional; su consulta es indispensable no solo para el diplomático, y el jurista internacional, sino para los escritores públicos, para los alumnos de las facultades de Derecho y para todos los que en una forma u otra se interesan por el estudio de los problemas internacionales.

Todo lo que atañe a las múltiples actividades de la Sociedad de las Naciones, de la Unión panamericana y de las conferencias internacionales —que son el pan cotidiano de la política de todos los Es-

tados— se encuentra dilucidado allí por verdaderos especialistas y por técnicos de vastísima documentación.

Se distingue esta publicación por el cuidado con que enfoca los asuntos de interés particular para los pueblos de América, que los tratadistas europeos miran ordinariamente con no disimulado desvío. Así, pongamos por caso, el conflicto del Chaco entre Bolivia y el Paraguay, la controversia de Leticia entre Colombia y el Perú, la doctrina Drago, las conferencias internacionales americanas y el panamericanismo en general, son dilucidados allí con un lujo de detalles que sería hartamente difícil de encontrar en obras de esta índole publicadas aun en los Estados Unidos mismos, que tanto alardean de ir a la vanguardia en este linaje de investigaciones científicas.

Nos ha llamado singularmente la atención el estudio profundo, objetivo y de una erudición desconcertante que sobre la "teoría y la práctica de los tratados internacionales" publica en este volumen nuestro eminente colega señor A. F. Frangulis, Secretario perpetuo y animador infatigable de la Academia Diplomática Internacional. Este solo trabajo de Frangulis bastaría para cimentar sólidamente una reputación científica y para justificar la publicación a que nos referimos. Todo lo que se relaciona con uno de los problemas más complicados del derecho internacional contemporáneo, cual es el de los tratados públicos, es estudiado allí con un criterio puramente científico, con

espíritu objetivo y con el acierto y la ponderación del verdadero sabio. De hoy más, todo el que aspire a documentarse sobre la teoría y la práctica de los tratados internacionales, tendrá que referirse necesariamente a esta obra fundamental.

Y qué no podrá decirse en elogio de la síntesis de las doctrinas jurídicas americanas que el Diccionario publica de la pluma de nuestros sabios maestros doctores Alejandro Álvarez y J. G. Guerrero, cuyos solos nombres despiertan la admiración y el respeto de todo americanista genuino? Álvarez es hoy la cumbre más empujada del Derecho Internacional Americano, ciencia que él ha creado y hecho popular en Europa y en el mundo; Guerrero preside y aprestigia con su sabiduría la Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya. Las páginas escritas por estos dos sabios insignes merecen ser leídas y meditadas por todos los que en el Nuevo Mundo se preocupan por las ciencias jurídicas.

El Diccionario Diplomático, completado con este nuevo volumen, constituye la moderna enciclopedia del Derecho de gentes, la suma de esta ciencia y el compendio de cuanto se necesita para dirigir acertadamente la política internacional de los Estados. La Academia Diplomática Internacional de París se ha hecho así acreedora al reconocimiento de los hombres de estudio y de los internacionalistas del mundo.

J. M. Yepes.

Profesor en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de París y en la Academia de Derecho Internacional de La Haya.

PEDAGOGIA DE LA PERSONALIDAD

Por J. J. Arévalo

Es un estudio sintético - analítico que Juan José Arévalo presentó como trabajo

de Tesis para optar el título de Doctor en Filosofía y ciencias de la Educación y que la Facultad de la Universidad de la Plata ordenó editar. El movimiento pedagógico surgido en el segundo decenio del siglo XX bajo la inspiración filosófica de Rodolfo Eucken es el objeto.

Comienza por relieves la personalidad de éste y acaba demostrando la poderosa influencia de la filosofía euckeniana, en la escuela, el colegio y la Universidad. Porque "en la filosofía de Eucken, lo pedagógico no sólo está implícito sino pedido con claridad e insistencia". Destaca la verdad de su afirmación en la exposición de las labores de Gerardo Budde, Hugo Gaudig y Kurt Kesseler, discípulos de Eucken, y grandes admiradores y fervorosos continuadores de su obra. Claramente aparece el poder combativo y constructivo de la filosofía pedagógica. La imperiosa necesidad de luchar contra el naturalismo mediante la reconstrucción de una filosofía superior de la vida, destacando el grave error en que incurren los que creen que el desenvolvimiento de la cultura hace supérflua la religión, es un hecho que trasciende en el desarrollo de la obra, realizada por ellos e inspirada por Eucken; en cambio no se sabe si los discípulos incurrieron en el error del maestro, quien cayó en la sima del monismo, que al igual que el naturalismo es uno de los más funestos errores de la época; por lo cual Eucken, a pesar de su maravillosa filosofía pedagógica, es peligroso. Y tal vez no será exagerado considerarlo como precursor del nazismo.

Tres cuestiones principales son los ejes del movimiento revolucionario, los elementos de la transformación pedagógica idealizada: la filosofía, la pedagogía y la personalidad, cuyos representantes son los tres discípulos de Eucken en el orden en que están citados.

La filosofía es combativa y constructiva; en su finalidad primera elige como puntos principales de ataque el monismo naturalista, el intelectualismo, la civilización puramente social, las tendencias subjetivistas y la religión en sus formas positivas. A

este respecto dice Arévalo en la página 206 que "el lugar de la religión en la filosofía de Eucken es tan grande que casi se la podría llamar una filosofía de la religión. Su actitud es polarmente distante de la actividad positivista, cuyas famosas leyes daban por sepultado el espíritu religioso de la humanidad. Eucken vuelve a la religión, y vuelve a ella por intermedio del cristianismo". En la página siguiente afirma que "consecuente con su filosofía madre no puede olvidar el importante sector religioso, no por obligación idealista sino por realismo emanado de la psicología y la historia que demuestran hasta donde la religión es carne y hueso de la real idealidad del espíritu". "En cuanto a la actualidad de la filosofía misma de Eucken, solo recordemos que el movimiento político cultural del nacional - socialismo, hoy gobernante en Alemania, reproduce las grandes líneas de la filosofía euckeniana". pág. 20.

La parte constructiva es una creación, o sea la cuestión del contenido espiritual, que no nace de especulación metafísica sino que resulta del estudio de la vida misma tal como ella se presenta en el ámbito social, en historia, en moral, en arte, en ciencia y en religión, es decir, la vida espiritual no es cosa acabada sino grave problema que se desarrolla en la existencia natural y en todo lo que con ella se vincula, hasta en el Estado y en frente del Estado, cuyo influjo debe impedirse que caiga sobre la vida espiritual para evitar el llamado *politismo* que le quita autonomía y originalidad.

La parte pedagógica corresponde igualmente a Budde, Gaudig y Kesseler, pero Budde presta mayor atención a la pedagogía de los Colegios, Gaudig a las escuelas de trabajo o de actividad y el último estudia, expone y critica las figuras culminantes de la pedagogía antigua, moderna y contemporánea, así como las obras de los mayores filósofos, porque sin eso no es posible un sistema de pedagogía. La pedagogía normativa y científica debe trascender desde la escuela primaria hasta la Universidad; pero en ésta debe educarse para el trabajo severamente científico para lo cual

convendría acabar con el sistema de las conferencias y adoptar en su lugar la comunidad de trabajo al estilo de los ejercicios de seminarios, en los que se tratan temas restringidos. Budde no cree que sea posible basar la pedagogía sobre la biología, y menos aún en la doctrina cerebral, puesto que sería una base muy precaria. Y tampoco tiene por qué ofrecer la enseñanza pública cuantas cosas puedan ser sabidas, sino que debería limitarse a lo esencial, para evitar que la extensión de la cultura degenera en vulgarización empobrecedora. Al mismo tiempo que señala los medios de educación en la disciplina, la libertad y la enseñanza, indica los fines humanísticos, sociales y naturales y apunta los peligros principales: la falta de un objetivo final que abarque toda nuestra vida y la dignifique, y su subordinación a fines políticos; esto último perturba la visión natural de las cosas y daña gravemente el ánimo juvenil según Eucken y sus discípulos. En relación con el fin natural trata la cuestión de la educación sexual. "Trágicas condiciones se ha creado la juventud alemana, dice, y así se explica que se pida con tanta insistencia una enseñanza sexual llamada a morigerar las costumbres juveniles. Sin embargo, esa sola enseñanza no llegaría a curar el daño; la barbarie sexual no es más que un síntoma de la general decadencia moral de nuestra época. Lo que se necesita es una profunda educación espiritual para que se aprenda a gobernar la vida emocional y volitiva. Sólo entonces, y no por meros conocimientos, la juventud volverá a ser intrínsecamente sana. Budde no niega, sin embargo, que una cierta instrucción sexual, dada con mano hábil y seria, podría retener a los alumnos del camino de las aberraciones". Pág. 93.

Trátase por consiguiente de una pedagogía filosófica, idealista, integral, antiintelectualista, religiosa, nacionalista, antipolitista y activista en que predomina el método llamado *autoactuación*. Sin duda hay en ella grandes verdades, pero no pocas deficiencias, exageraciones y errores. En todo caso es nuestro deber analizar.

La personalidad humana en educandos y educadores, y sobre todo la personalidad al lado de los valores que la informan y fecundan, es lo que esta doctrina de aliento metafísico anhela. Aspira a formar algo más que al individuo animal, al miembro del Estado, al hombre trabajador, caracteres y personalidades.

"La pedagogía de la personalidad aspira a dar "vidas" a la escuela, fomentar y ennoblecir la "vida", la "existencia" total del niño, inspirar "vida" a la enseñanza. La alegría, la naturalidad, la espontaneidad, la actividad, la libertad, la responsabilidad: tales son los resortes que pondrá en juego la vida escolar".

"Un límite tiene la "totalidad" de estos pedagogos: y es que nunca han pensado en una pedagogía universal, para todos los países. Ellos, filósofos e idealistas, no llegaron sin embargo hasta la abstracta vaguedad de pensar un hombre para todas las naciones y para todas las épocas. Piensan en la humanidad, pero al través de Alemania, y a ella y a ellos refieren su pedagogía. Es, pues, una pedagogía totalizante "dentro de Alemania". Así Arévalo en la pág. 202.

Manuel José Sierra.

VOCABULARIO DE PUERTO RICO

Por Augusto Malaret

De los talleres de la Imprenta de Venezuela de San Juan de Puerto Rico y en 4º, mayor, ha salido recientemente un nuevo libro del señor Malaret, a quien hace algunos años consideramos nosotros como uno de los americanistas más autorizados en punto de lexicografía del continente hispanoamericano. Para abonar este juicio basta pasar la vista por la nómina de obras y estudios sobre folklore y sobre enmiendas al diccionario de Madrid, en todo lo cual

se advierte un claro dominio de las materias que trata.

En la obra recientemente publicada, el autor ha querido catalogar, aparte los provincialismos que él considera exclusivos de Borinquen, los arcaísmos españoles que aun se conservan en la isla, los vocablos de cepa castiza que han cambiado de significado, las voces de origen vernáculo y los neologismos, anotando la geografía lingüística, la categoría social, su historia y su aceptación por la Academia española de la Lengua.

Amantes de este género de disciplinas, hemos leído y vuelto a leer más de una vez la obra en referencia, especialmente el *Preliminar*, y hemos hecho su cotejo con varias de las modalidades idiomáticas de nuestro pueblo, de donde hemos deducido que hay grandes puntos de contacto entre el habla popular del borinqueño y la del pueblo nuestro, como puede verse por las anotaciones siguientes.

Ante todo debemos felicitar a los portorriqueños por no haber sido afectados en sus formas populares a pesar y despecho de la ocupación saxo-americana de la isla. No poca parte habrán tenido sin duda en este fenómeno los esfuerzos de estudiosos como Malaret, para no dejar caer de la memoria de los habitantes, las formas del patrio idioma. Desde este punto de vista resulta hartó patriótica la obra de nuestro ilustre amigo.

Entre nosotros -como en Puerto Rico-, los diminutivos no terminan nunca en *in*, como en Asturias, ni en *ico*, (salvo raros casos) como en el mediodía de la Península, ni en *iquio*, como lo hacen los murcianos, ni en *ino* como los extremeños, sino casi invariablemente en *ito*, *ita*; y de tal manera los prodigamos que solemos ser distinguidos por esta propensión. Dígalo si no el señor Marroquín, quien afirma con verdad que "los antioqueños tienen a los diminutivos una inclinación irreductible que los ha llevado hasta decir *Cosmito* y *lechita*, y a llamar *Vicentico* al ilustrísimo e ilustre arzobispo Arbeláez".

Entre nosotros tampoco subsistió la cos-

tumbre de colocar el pronombre posesivo entre el artículo y el nombre como en "la mi madre"; y solo ha quedado esta forma en la oración dominical: "santificado sea el tu nombre"; "venga a nos el tu reino". Tampoco empleamos el pronombre átono de primera persona antepuesto al *se* de tercera como en *me se dijo*; pero en cambio si suele ser frecuente el uso del pronombre de segunda persona antepuesto al mismo *se* y así dice nuestro pueblo: "te se olvidó el libro"; "no te se dé nada".

En cuanto al vocalismo, nuestro pueblo conserva muchos de los antiguos metaplasmos tales como arredondear, aplanchar, aforrar; convierte la *e* en *i* como en *dicir*, *lición*, *siguridad*, *cimenterio*; al contrario, cambia la *i* en *e* como en *nenguno*, *mesmo*, *medecina*. Aquí, como entre los portorriqueños, se mantienen las formas de la antigüedad clásica, tales como *escuro*, *prænuncia*, *preba*, *semos*, en que la *o* se cambia en *e*, no siendo raros los cambios de *o* en *u* como en *dispusición*, *cutidia*, *puद्रido*, *ruciar*, *tubillo* y la *u* en *o* como en *mormurar*, *sepol-tura*.

La *i* la suprime nuestro pueblo a la antigua usanza como en *concencia*, *convenencia*, y ofrecemos asimismo ejemplos de ultracorrección como en *desaveniencia*, *diferriencia*, de vocalización como en *faiciones*, *leición*; en combinaciones intermedias convertimos *ct* en *u* en *afeuto*, *perfeuto* y tenemos varios ejemplos de consonantismo como en *agora*, *jembra*.

Al contrario de lo que ocurre entre los jíbaros de Borinquen, nosotros hemos conservado las formas antec clásicas *fierro*, *juerza*, *jueron*.

Es frecuente aquí, lo mismo que en Puerto Rico, oír decir *arismética*, *cangrío cangrina*. Nuestro pueblo no hace distinción tampoco entre la *ll* y la *y*, la *s* y la *z* y la *c*. En el occidente de Antioquia, especialmente en la ciudad del mismo nombre y en Sopetrán, la *s* final se convierte en un sonido aspirado que se aproxima a la *j*, lo que hemos atribuido a los influjos que allí ejercieron los habitantes ribereños y los de la Costa atlántica. Se oye decir: "el Tonuj-co", "estoy trijte". Además, seguimos em-

pleando las formas *entregastes*, *sacastes*, etc., en que se agrega una *s* a la segunda persona del singular, lo que fue muy usado en la antigüedad clásica. Aquí, como allá y como en todas las regiones de habla hispánica es frequentísimo el desvanecimiento de la *e* final e intervocal y así se oye a cada paso decir *enfermedá*, *hermandá*, *mercé*, *enamoraó*, *arruinaó*. Asimismo añadimos una *n* al enclítico y al acusativo reflexivo *se* y la suprimimos en la forma verbal y decimos *préstemen*, *digamen*, *lárquesen*; evitamos también ciertos grupos de consonantes y usamos las antiguas formas, tales como *indino*, *malino*, *esamen*, *perfoto*; hemos conservado ciertas formas verbales anacrónicas como *vide*, *andé*, *rompido*, *truje*, *huigo*, *salirá*, *entriégame*, etc. y todavía se le dá género femenino a calor, puente, reuma y otros nombres.

Hemos podido comprobar que respecto de folklore hay muchos puntos de contacto entre Puerto Rico y Antioquia y al hacer el cotejo de nuestros cantos populares con los de Borinquen, hemos visto que son españoles por hallarse en "Cantares Populares de Castilla", de Alonso Cortés y en "Cantares Populares Españoles" de Rodríguez Marín los siguientes coleccionados por Antonio J. Restrepo en el "Cancionero de Antioquia", algunos de ellos con ligeras variantes.

Ayer pasé por tus puertas, me tirates un limón; el limón cayó en el suelo y el golpe en el corazón (229 - CCXXII-A.C. 514).

Debajo del limón verde, donde el agua no corría, L'entregué mi corazón a quien no lo merecía (320 - DLXXXI. Se usa en Argentina).

Eres chiquita y bonita, eres como yo te quiero; me pareces hechecita de mano de un buen platero (192 - CCXXII-R.M. 7148 - A.C. 2725). Esta copla fue objeto de una apostilla de A. J. Restrepo, que corre a la página 442 del *Cancionero*, en que glosa los conceptos de Ciro Mendia acerca de ciertas coplas que el último atribuye al malagueño Díaz de Escobar. Ahora resulta que son de Juan Pueblo.

Es tanto lo que te quiero y lo que te quiero es tanto, que si no fuera pecado te adorara como a un santo. (379 - DCCLXXIX - R. M. 2392; A. C. 868).

Me quisiste, me olvidaste, me volvistes a querer; me encontraste tan constante como la primera vez (225 - CCXCVII; R. M. 4952; A. C. 1144). La copla que trae Malaret y que termina: zapato que yo desprecio no me lo vuelvo a poner, también la canta nuestro pueblo.

Hasta los palos del monte tienen su comparación; unos nacen pa' hacer santos, y otros pa' quemar carbón (317 - DLXIX; R. M. 6665; A. C. 2411). Esta copla fue también glosada por Restrepo, páginas 440 y 441, en relación con otra semejante que publicó Ciro Mendía en su obrecilla "En torno a la Poesía Popular"; por la copia de Malaret, se observa que se acerca más a la copla española la que trae Restrepo.

Mi mujer y mi caballo se perdieron a un tiempo. ¡Qué mujer ni qué demonios, mi caballo es lo que siento! (336 - DCXXXV; R. M. 7615; A. C. 2987).

Cantar bien o cantar mal en el campo es diferente; donde nos oiga la gente cantar bien o no cantar. (R. M. 6901). No la trae el "Cancionero de Antioquia" pero es de uso corriente en nuestro pueblo.

Cuando quise no quisiste y ahora no quiero yo; El tiempo será lo mismo pero se cambia el amor (395 - DCCCXXXIII). La copla de Rodríguez Marín que trae Malaret es más frecuente que la de Restrepo; Cuando quise no quisiste y ahora que quieres no quiero; goza, pues, el amor triste cual yo lo gocé primero (R. M. 4551).

Cuando se emborracha un pobre, de un rico en la compañía; la del pobre es borrachera, y la del rico alegría. La copla 6658 de R. M. es menos expresiva que la anterior que canta nuestro pueblo.

Dice el sabio Salomón que el que engaña a una mujer, no tiene perdón de Dios si no la engaña otra vez (308 - DXLIX; R. M. 6153; A. C. 2704).

El amor de las mujeres es como el de las gallinas; que en faltándoles el gallo a cualquier pollo se arriman (377 - DCCLXXVIII; R. M. 6206; A. C. 2303).

Nuestro pueblo canta otro más expresivo y vernáculo: El amor de las mujeres es como el del gallinazo; que acabándose la carne, al hueso no le hacen caso (355 - DCCIII).

Arriba de no sé dónde mataron a no sé quién, y si no he corrido tanto me matan a mí también. (320 - DLXXXV. Variante de A. C. 2771).

Las mujeres son el diablo, parientas de los diablitos, que se rompen las orejas paponerse los aritos (145 - XCIX; variante de A. C. 4324).

Que me pongan la montera o me amarran un pañuelo, que el que no tiene cabeza para qué quiere sombrero. (399 - DCCLI).

Un hortelano de amor siembra una planta y se va; otro viene y la cultiva, de cuál de los dos será?. (302 - DXXV). La que trae Malaret es más frecuente en nuestro pueblo; la palabra hortelano es culta, en tanto que jardinero es voz popular.

Yo me enamoré del aire, del aire de una mujer; como la mujer es aire, en el aire me quedé (378 - DCCLXXXIV; R. M. 5063; A. C. 3341).

En punto de paremiología, tenemos los siguientes dichos con la misma acepción de los borinqueños: Caridad con uñas; Meter a uno entre un coco; Estar como manga de chaleco; De ñapa; Sacar de paso a uno; Pararse en las patas de atrás; o en las traseras; No dejarse ver la pinta; Hacer sudar la pita; Pelea de tigre y burro amarrao; en Puerto Rico: de tigre y burro.

Entre los provincialismos que Malaret trae como típicamente portorriqueños enumera a *ñangotarse* que suele ser muy empleado por nosotros; pero debemos advertir que en la página 228 lo trae como usado también en Colombia.

Basta lo dicho para darse una cuenta de la importancia de la nueva obra de Malaret que hemos venido comentando. Felicitamos al ilustrado y laborioso americanista y le agradecemos el obsequio de su obra.

Emilio Robledo.

DE LO ESPIRITUAL EN LA VIDA HUMANA

Enrique Molina. (Ediciones de ATENEA, Concepción, Chile).

Toda doctrina filosófica, por abstrusa que se la suponga, tiene una versión posible al lenguaje del sentido común. Esto nos parece ser la obra del ilustre rector de la Universidad de Concepción. En este libro se hallan tratados, con la más insigne claridad, los más altos temas que han agitado a través de la historia, al espíritu humano. Con claridad, mas no con profundidad. Qué significa esto de la tercera dimensión en las obras del pensamiento? No es, desde luego, el colocarse agonalmente ante el sentido común; pero tampoco, permanecer dentro de él. La profundidad o la elevación en las concepciones del espíritu denota siempre la perpendicularidad a algo, y este algo es, justamente el sentido común; el sentido común es, pues, superficialidad y la superficialidad se supera, no se contradice, con la tercera dimensión. Toda filosofía y también toda ciencia, es el intento de trazar una perpendicular al sentido común.

Pocos han advertido, sin embargo, que el sentido común es algo relativo; que no es lo mismo el sentido común del hombre vulgar que el sentido común del hombre culto. Pero siempre, el sentido común es la planicie, el espíritu bidimensional. Los que desconocen la filosofía de Santo Tomás de Aquino, la interpretan y la refutan después de comprender de ella su dosis de sentido común; la refutan si son filósofos y sienten la urgencia de superar el sentido común. Lo mismo acontece con algunos filósofos escolásticos cuando hablan y escriben de la filosofía de Kant; la miden con la perpendicularidad que se usa en la Escuela para ahondar el sentido común y no atienden a la propia perpendicular kantiana. Esto explica el cúmulo de malentendidos que se encuentran en espíritus selectos, cuando tratan de cuartear los cimientos de un sistema filosófico que no conocen bien. Pero decíamos que el sentido común es al-

go relativo; el físico, por ejemplo, dotado de gran profundidad en los conocimientos de su ciencia, es generalmente un hombre de sentido común, en el campo de la filosofía; pero por causa de que el espíritu humano busca la integración de sus conocimientos en una unidad superior, el físico trasladada al sentido común que posee en filosofía, la tercera dimensión que le es familiar en física. De ahí que sus adquisiciones y descubrimientos en filosofía sean un tanto estériles; de ahí, también, que sus críticas a tal o cual sistema auténticamente filosófico, sean inocuas. Reléanse los intentos de una filosofía con bases en la teoría de la relatividad einsteiniana, y en todos ellos se encontrará esta incursión indebida de la tercera dimensión propia del sentido común de la física, en la superficie o sentido común de la filosofía. Para ahondar en un campo determinado de la ciencia o de la filosofía, es menester estar provisto de su respectiva tercera dimensión; lo mismo para refutar un sistema filosófico: sin aprehender la tercera dimensión que lo profundiza, es imposible hacerle daño alguno. En dialéctica, como en la epopeya antigua, el caballo de Troya es la mejor arma de combate.

Con estas disertaciones, sin embargo, no nos alejamos, como pudiera creerse, del propósito de estas líneas: la obra del Profesor Molina. En los liminares de su libro se lee: "Este libro no es para los que se sientan en posesión de un mundo espiritual seguro. No les hace falta a los creyentes y espiritualistas tradicionales. Estos tienen tal vez más de lo que él pueda ofrecerles". Al contrario pensamos nosotros: Este libro tiene y da mucho más de lo que puedan dar y poseer los espíritus que se sientan seguros en un sistema filosófico cualquiera. Este libro da el sentido común que se encuentra en todos ellos y deja en el alma una sensación sedante muy parecida a lo que en términos orgánicos, se denomina pereza. Borradas aquí las líneas que sirvieran de perpendicular a los distintos planos del sentido común, la obra de Enrique Molina no nos sumerge, sino que nos expande en una cansada e infinita planicie; con el añadido de

que perdemos toda ambición de desesperarnos, porque el desespero es un impulso hacia la tercera dimensión cuando el alma se halla cansada de yacer en el plano sin límites. Tiene y da este libro todo, menos terceras dimensiones; por ello no sirve a los que se hallan en un mundo espiritual seguro, más no porque éstos encuentren cómodo en la seguridad, sino porque para ellos la seguridad que les brinda el autor significaría la inmovilidad en el plano, el aniquilamiento de toda tendencia a la altura o a la profundidad. "De lo espiritual en la vida humana" no son páginas para cierto linaje de espíritus seguros, porque otorga una seguridad demasiado plena, no más allá de la deseable, sino más acá de toda aspiración.

Nos sorprende la manera como el autor ha captado de todos los sistemas su plano de buen sentido. Léanse sus disquisiciones sobre el concepto escolástico, el espinosiano y el moderno de la sustancia y llegará al convencimiento de que, de todos ellos, el autor se ha quedado con aquél que se adecua más a su sentido común, no con el más conforme con el sentido común. Esto último, porque el autor no ha expuesto de esos tres conceptos, sino lo que en todos hay de buen sentido, de claridad, de superficie sin rugosidades. Lo mismo puede decirse de sus disertaciones sobre la polaridad espíritu y alma, espíritu objetivo y subjetivo, valor y ser.

Por todos estos planos cruzan las más finas verticales de la cultura espiritual de nuestro tiempo y de los tiempos todos. Pero el autor sólo da las bases bidimensionales. Querrá decir esto que su aporte es inútil? Pensarlo conduciría a suponer que la geometría de dos dimensiones ningún servicio presta a la geometría del espacio. Nuestra experiencia de profesores de filosofía nos ha confirmado en la necesidad de empezar siempre toda disertación, sea sobre nuestras propias convicciones o sobre las convicciones ajenas, apelando a lo que el sentido común entiende y vive del sistema total; así nos ha sido, a veces, menos difícil exponer la distinción escolástica entre

esencia y existencia, la filosofía de Kant, la de Hegel, la de Husserl, la de Bergson, etc. Pero de ahora en adelante, habremos de recurrir en estos empeños a la obra del preclaro escritor chileno, como el mejor trampolín de la ignorancia hacia la profundidad.

Cayetano Betancur

GRAMÁTICA CASTELLANA

Andrés Bello

Obra inédita con prólogo y anotaciones de Miguel Luis Amunátegui Reyes.

Entre los maravillosos hallazgos habidos con motivo del centenario de don Andrés Bello está la Gramática Castellana para uso de principiantes, que permaneció oculta en sus manuscritos y que ha visto ahora la publicidad gracias al desnudo científico de don Miguel Luis Amunátegui Reyes.

La genial obra de Andrés Bello estaba reservada hasta hoy sólo para ser saboreada por quienes lograban alcanzar los estudios superiores; para extraer todo lo que la conocida gramática contenía, era necesario haber cursado asignaturas analíticas y buenas disciplinas filosóficas. La Gramática superior es más bien un texto de lógica del idioma, destinada por su sabiduría a servir de código de la lengua. Pero aún desde el sólo punto de vista didáctico se hacía imprescindible un curso gradual que sirviera a los principiantes para entrar sin extrañeza al curso superior. Diversas adaptaciones se habían escrito y con ser tan sabias no se había logrado una identidad de método que garantizara la continuidad entre las primeras reglas y la filosofía del idioma.

Inapreciable resulta, pues, este bien oculto surgido ahora de los manuscritos del gran sabio americano y que ha publicado en Santiago de Chile, comentado y explicado el señor Amunátegui Reyes. Se trata de un

curso elemental de gramática que seguramente esperaba retoques para salir a la luz cuando el sabio fue sorprendido por la muerte. Quería completar su obra con un curso que sirviera para el estudio primordial y, ahora, después de un siglo, van a familiarizarse con su método los mismos iniciados.

Pero el colosal humanista que fue don Andrés Bello quería también orientar este curso de manera que sirviera posteriormente a quienes quisieran dedicarse a las humanidades. El método usado en este curso está logrado con un criterio analítico que haga fácil la labor profesional y forme la mentalidad del niño vocacionalmente para los estudios superiores de humanidades. Es posible que este último objetivo lo hubiera perseguido el sabio al corregir aparentemente otro curso casi desconocido escrito para enseñanza primaria.

Aun cuando hay algunos temas que están resueltos de manera distinta en esta gramática y en la superior, no implica ello ninguna rectificación sino más bien que por ser tan arduos quedaron incompletos. Se advierte que el Maestro iba consultando la capacidad abstractiva, de suerte que la solución de cada punto difícil quedaba como aplazada para el curso superior. Por eso resultan provechosas las anotaciones hechas por su descubridor, ya que su conocimiento y devoción profunda por el autor lo autorizan para interpretarlo sabiamente. Tal ocurre con algunos demostrativos cuyo género sería imposible hacer comprender a un principiante; participios, adverbios y generalmente algunas diferencias de vocabulario no están idénticos en una y otra gramática. Las notas a este respecto son de incuestionable acierto.

Quienes en América se dedican al profesorado de la lengua hispana van a tener aquí una fuente de profundos estudios y las directivas universitarias una tarea de unificación para asonantar el estudio elemental del Castellano, aprovechando esta obra que familiariza desde el principio a los estudiantes con el método y el nombre del inmortal Bello. La Biblioteca de la Universidad Bo-

livariana acoge como una gran primicia científica el envío de don Miguel Luis Aminátegui Reyes y adquiere el compromiso de divulgarla en estas latitudes.

Abel Naranjo Villegas.

EL INFIERNO AZUL Y BLANCO

— PARALELO 53 SUR —

Novela por Juan Marin.

No vacilamos en calificar esta obra de Juan Marin entre las novelas ejemplares de América, vaciando en el vocablo el sentido que adquiere para el continente criollo este cartel reivindicativo, trepidante y magnífico.

Juan Marin, médico chileno, ha recorrido todos los grados térmicos de la América austral y ha tomado uno de sus más igneos promontorios. Con gentes de Magallanes, gredas de todas las latitudes mundiales en paisajes americanos, Marin ha presentado en esta novela una realidad agobiadora y vigilante: la dominación europea no ha concluido en el continente. Persiste a través de los códigos, en contratos y preferencias de los gobiernos, no por la técnica sino por los técnicos europeos, mientras en la fragante corteza se mezclan en hondos ríos de angustia el petróleo, el oro y la sangre.

Esta peculiaridad americana le está comunicando a la literatura un contenido ecuménico que hace de cada problema local una vasta pesadumbre continental. Donde no el petróleo, es el carbón, el caucho, el oro, el platino, las esmeraldas, los ganados y hasta la orilla ardorosa sembrada de palmeras suplicantes, son gula de muchos extranjerismos ultramarinos. Y debajo de cada mineral, vegetal o animal un estadio humano en donde luchan el gaucho, el colono, el minero, el campesino, el pastor, el guarda

costa contra una caparazón jurídica hábil para la explotación y el esclavaje. Estos vocablos han entrado definitivamente a la literatura universal movilizados en amplias cláusulas poemáticas o novelescas con fuerza suficiente para promover un segundo movimiento de emancipación que se está matizando en el subsuelo geográfico y racial.

José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos, Ricardo Güiraldes, Carlos Reyles, y Juan Marin son a un mismo tiempo ápice y premisa inicial, porque quien pretenda saber si este género de literatura logra su sazón en el trópico encontrará en estos novelistas los ingredientes de un juicio afirmativo. Pero particularmente en Juan Marin asume ya aquel grito plástico el nivel reivindicativo que es prenuncio de un nacimiento.

Con desenfado hay que decirlo que la obra de los primeros si alcanza muchas veces un mayor preciosismo casi poemático, está amortajado en zonas de egregia contemplación. Es la anotación del fenómeno que en Juan Marin logra ya las dimensiones de un mitin de guerrillas. Aquí no hay nada de ese periodo adiposo que avanza y retrocede, estira y recoge, denuncia la rigidez del cartilago por la represión del pulpo carnoso que da vueltas en torno a un personaje o a una idea; es un realismo esquemático, rampante y ligero que trae reminiscencias dadaístas en la novela contemporánea de algunos europeos. Sólo que en Marin es un tejido repleto de una cólera sin vocablos que emerge del ardido esquema. Son cuadros sin un enlace superficial porque el subfondo está entabado con una violenta energía creadora.

La conflictiva racial no puede prescindir de aquel Salvador Ponce huido física y espiritualmente "en una caída que le parece interminable a lo largo de un poco de paredes frías, lisas y traslúcidas". Los recursos del hombre que tiene el secreto de la biología humana le sirven aquí al escritor para salpicar de bruñidas metáforas la relación espeluznante.

La escena del frigorífico no ha sido superada en América en intensidad, dramatismo e intención. Tiene apenas niveles en las

mejores de Máximo Gorki y hasta en aquellas traspasadas de humana tragedia en los tipos de Dostowieski. ¡Cuánta es la tácita amargura de aquel comentario de camaradas cuando a la mañana siguiente a la cecidad, encuentran alineados los carneros de los ganchos helados y en el cemento el cuerpo yacente de Barria! Cómo arde entre el hielo la tremenda sugestión que revienta en el ingenuo labio de Quezada: "¡Pero los carneros somos nosotros, que permitimos que hagan esto con un hombre!".

Y sin embargo está liberada esta trama magnífica de la demagogia eruptiva que desfigura la sagrada intensidad del artista. La sensibilidad americana no puede seguirse falsificando en tórridos romanticismos verbales, que plantean una lidia secular en un terreno gramatical adjetivo. Alberto Ortega encarna la sustantividad de esta tragedia. Glacial, decidido, impasible en el rescate de la riqueza y la humanidad patria, Ortega es una de las más perfectas realizaciones de Marin. Quién no encuentra allí la culminación de un destino heroico, enmarcado en la adhesión de aquellos mitines obreros, está sordo al rumor de América? Su masacre destroza a una raza. La divisa universal de estos rebeldes sacrificados taladra el ámbito del continente en un grito emitido a través de la patria: "¡Viva el petróleo chileno! ¡Viva el señor Ortega!".

Juan Marin ha alcanzado la divisa reivindicativa de América como artista y como sociólogo. La novela auténtica con giros, personajes, geografía, modos y sobre todo con impulso de creación, alcanza ya su redondez en esta obra súbita de Juan Marin que debería ser leída en voz alta a la joven América.

Mientras las generaciones educadas profesionalmente se dedican a la vida de holgada familia, sin un signo de empresa, este novelista auroral es un ejemplo que va talarando en sus errancias la epidermis anímica de nuestra raza para hacer saltar el chorro de pesadumbre que circula en el subsuelo. No tendrá el homenaje de estas gentes nacidas para lo privado, que solo se estiman a sí mismas, como lo anotaba

Barres: "Bienaventurados los pobres de espíritu. Como no tienen una idea clara de sus emociones se gustan y se estiman". Sin apegos de inmortalidad estos escritores serán rescatados otro día cuando nos libremos de la mediocridad oficinezca y del privilegio profesional, mientras apunte el perfil épico que siga al Marín aviador, marino, médico, revolucionario y novelista. El chilote, los yaganes, etc., no son gentilicios adscritos a una zona geográfica sino una latitud social como el mujik, repleto de universales angustias. Estos viajes de redescubrimiento racial son una hazaña copérmica que alcanza dimensiones monumentales en un continente mohino y alelado en la contemplación europea.

"PARALELO SUR 53", es un mensaje floreal del género más indicativo de madurez literaria. Indica la posibilidad de una novela universal con ingredientes criollos.

Abel Naranjo Villegas

CHEMISES NOIRES, BRUNES VERTES EN ESPAGNE

Por Georges Oudard

El heroico y múltiple temario de la Revolución Española empieza ya a abastecer a escritores y editores, y el alud literario que presentiamos, recorre todas las gamas de la calidad y la cantidad, desde el ensayo mínimo o la crónica leve, hasta el volumen apretado y denso o la fácil y socorrida historia novelada. Obras, las más, de interés mediano y mediocre responsabilidad; otras interesantes sin llegar a la trascendencia; y algunas fundamentales para la comprensión y análisis de estos días genésicos que está viviendo la nación ibérica; fundamentales por su contenido, alejado del incidente menor o la acción pasajera, y que sirven para fijar un derrotero en la compleja lucha o prever realizaciones de un futuro mediato o inmediato.

No hemos dudado en encuadrar en estas

últimas la obra de Georges Oudard, "Chemises noires, brunes vertes en Espagne". Un prieto volumen cuyo sólo título basta a fijar la atención e interesarnos, establece en sus doce capítulos la verdadera posición de la intervención extranjera en la restauración nacional de España, con una claridad que convence y una serenidad que admira.

Quizás, después de la lucha contra el comunismo internacional y la total empresa de crear la España Una, Grande y Libre, el aspecto más trascendental de la guerra ha sido el de la intervención extranjera. Por ella ha surgido el suntuoso cuanto inútil Comité de no intervención: por ella la Liga de Naciones ha encontrado tema para sus deliberaciones, que nos hacen recordar a Bizancio, esforzándose en soñar con una autoridad de que carece por voluntad misma de todas las naciones: por ella finalmente, la vieja Europa ha sentido amenazada su artificial armadura pacifista y asistido expectante a la víspera de una nueva guerra mundial, que no llegó porque ya las cancillerías europeas están convenciéndose de que a la paloma de la paz hay que cambiarle el simbólico olivo. El equilibrio se está forjando precisamente en el polo opuesto de la ingenua tesis wilsoniana del desarme universal. Así comprendemos la importancia vital de la obra que comentamos, la primera en desarrollar este tema con ánimo desprevenido y pretensiones honestas.

Porque no se puede tildar de parcial esta obra cuyo autor es un francés. Sabido es de todos, cómo en Francia hasta los más insignes pensadores de derecha, caso Maritain, han atacado el movimiento de la restauración nacionalista. De suerte que cuando nosotros leemos en un autor francés una defensa de la revolución Española, aspiramos a creer que se ha llegado a la difícil posición del escritor imparcial.

El autor recorrió toda la España Nacionalista y estudió sobre el mismo campo de los acontecimientos la cuestión de la intervención extranjera, dándole así a su obra un carácter objetivo por demás interesante y del cual carecen la mayoría de las obras

que han abordado este t6pico. Desde Santander hasta Toledo y desde Salamanca hasta Burgos, Oudard ha visitado todos los puestos de la retaguardia y de las lneas de combate, las ciudades abiertas y las trincheras de defensa. Todo estudiado con detenci6n, con certera visi6n y 6nimo imparcial, la obra resulta de un valor de conjunto indiscutible, con aportes imposibles de no tenerse en cuenta en la historia de la revoluci6n. observaciones psicol6gicas agudisimas, pretensiones sociol6gicas apreciables, y gallardas afirmaciones que ennoblecen al autor.

En cuanto al problema central de su libro, tras el estudio y conocimiento a fondo de la cuesti6n, demuestra n6tidamente c6mo la ayuda extranjera al movimiento nacionalista ha sido mas t6cnica, que de efectivos militares humanos: c6mo 6l no ha visto un s6lo soldado de la infanteria alemana en el frente espa1ol: c6mo los pretendidos soldados regulares del ej6rcito italiano no son m6s que voluntarios; c6mo la inmensa cifra que los gubernamentales atribuyen a estos cuadros extranjeros es tendenciosamente exagerada: c6mo estos voluntarios han llegado a Espa1a con el 6nico fin de luchar contra el marxismo "y no por mezquinos intereses, porque el Generalisimo Franco no ceder6 ning6n territorio a Italia y Alemania, ya que las ventajas econ6micas que lograr6n estos estados, son las mismas que se han prometido a Gran Bretafia y que nosotros (los franceses) obtendr6mos a nuestro turno si imitar6mos su ejemplo"; c6mo mucho antes y en n6mero superior llegaron a la Espa1a roja grandes contingentes de voluntarios extranjeros, amen de las tropas oficialmente enviadas desde Mosc6; c6mo en fin, se ha tratado de falsear el problema de la Revoluci6n "despoj6ndolo de su car6cter espec6ficamente ib6rico".

Es as6 como ha cumplido Georges Oudard su cometido, al viajar a Espa1a "para tratar de descubrir cu6les eran la importancia y el valor de la ayuda prestada por los extranjeros al Generalisimo Franco y cu6les las consecuencias que ella entra1aba para

el porvenir", y que ha realizado magistral en su obra.

En cuanto a la personalidad del autor, poco conocido en estas latitudes americanas, se revela en su obra como escritor de escuela, avezado en los menesteres de la pluma. Ha escrito buen n6mero de novelas, ensayos y obras de caracter hist6rico.

Corre publicada esta obra por la Libreria Plon de Paris. La calidad y selecci6n de sus publicaciones y su exquisito gusto en la presentaci6n no dejan nada qu6 desear. A las librerias colombianas empiezan a llegar ediciones de las obras de esta editorial, que son 6vidamente le6das por intelectuales y estudiosos. En su cat6logo figuran los mejores escritores de Francia y Europa.

Gabriel Heano Mejia.

LA LITERATURA EN AMERICA

(El Coloniaje)

Por Armando D. Pirotto.

Presidente del Comit6 Universitario de Ciencias Hist6ricas de Montevideo.

Un libro m6s sobre la vida cultural de Am6rica, informativo, bien escrito e incompleto, no sabemos si por escasas noticias de nuestra historia, o bien, por omisiones injustificables, ya que no puede alegar el doctor Pirotto escaso tiempo o espacio, pues de lo contrario no le hubiera impuesto a su obra editada por la meritoria Sociedad de amigos del Libro Rioplatense, el expresivo titulo que dejamos transcrito en este comentario.

Cabe aqu6 la frase del profesor de San Marcos, Luis Alberto S6nchez, quien al comenzar su Historia de la Literatura Americana, advirti6 que la elaboraci6n de una obra de 6stas implicaba una seria responsabilidad, m6s por lo *omitido* que por lo *consignado*.

Y no es esta la primera vez que sucede tal desconocimiento de nuestras letras, tan ignoradas en la colonia como loadas en la Península: ya Otero Muñoz cuenta en su Antología de Poetas Colombianos cómo tuvo ocasión de oír en el consulado chileno de La Paz a una dama boliviana que, urgida para que recitara algo, escogió las estrofas de "La Tórtola" de Epifanio Mejía, advirtiéndole a la concurrencia que eran de Víctor Hugo. "Al pedirle explicaciones, narra el citado antologista, me dijo que así lo había aprendido en el Colegio de Santiago, y al efecto me enseñó un libro editado en Chile, que traía la preciosa miniatura como original del poeta romántico de Francia". Otro caso ocurrió en Buenos Aires, según refiere el más fuerte escritor contemporáneo de Colombia, Bernardo Arias Trujillo. A raíz del incidente de Leticia, en una reunión de diplomáticos suramericanos, la señora esposa de nuestro embajador hubo de recurrir al mapa para comprobarle a algunas de las altas damas asistentes que Colombia era un país meridional y no centroamericano como se habían empeñado en sostener las señoras de claro abolengo, ilustración y gran mundo. Pero uno no sale de su asombro, para explicar esta inconcebible ignorancia, cuando sabe que en todos los países del Río de la Plata y sus limítrofes estuvieron hombres de la contextura mental de don Florentino González, José María Samper, Arcesio Escobar, Jorge Isaacs, Antonio Gómez Restrepo, Juan Manuel González, Guillermo Valencia y otros señeros valores de la cultura colombiana, haciendo gran papel, dictando conferencias y enseñando las tradiciones genuinas de la patria.

Dejemos a un lado estas consideraciones que nos sirven de fondo, como los telones que revisten los escenarios, y entremos al comentario de la obra del doctor Piroto. Consta de un prólogo, tres libros y diez y siete capítulos que abarcan la historia de la literatura americana desde la época precolombiana hasta 1800, es decir, algo más de tres centurias. Estudiaremos detalladamente su plan esquemático, y al frente pondremos las anotaciones de rigor, para

complemento de la obra y reivindicación de la historia literaria de Colombia.

Prólogo.- Aceptamos, en términos generales, las palabras de Varela que dicen que las letras americanas hasta la época de la independencia eran la continuación desfallecida de los cantos que se alzaban en las ribas del Manzanares. Aún más: creemos que la condición cultural de los primeros años de la colonia fué precaria, y que los conquistadores, venidos del reino a someterla, no tenían otro afán que el de enriquecerse y de llenar sus galeones, como convenía en la mayoría de los casos a su condición de trashumantes pecheros y segundones de oficio.

Sin embargo, hay que reconocerlo paladinamente, España no podía hacer más de lo que hizo por las tribus aborígenes, máxime si se tiene en cuenta el tiempo en que actuó, lleno de vicisitudes y dobleces. En la Nueva Granada fundó desde los días apesadumbrados de la Colonia, universidades populares, por real decreto de abril de 1554, con el fin exclusivo de ilustrar a los indígenas. Gregorio XIII, en amplísima bula dada en Roma en 1580, concede a la provincia dominicana del Nuevo Reino la facultad para erigir, en el convento del Rosario de Santa Fé, universidad perpetua de estudios generales, con rector y lectores que enseñen todas y cada una de las facultades permitidas por el derecho, y que los estudiantes que en ella cursaren puedan recibir los respectivos grados e insignias de manos del rector, gozando de todos los privilegios espirituales y temporales concedidos a los que se graduaban en las demás universidades de España. De un golpe, comenta Guillermo Hernández de Alba, la cultura que florece en Salamanca y sus Colegios Mayores trata de trasplantarse a la balbuciente colonia indiana; preciso es recordar cómo uno mismo es el plan de estudios de uso en la Península y en las posesiones de ultramar. Déjese, pues, de una vez por todas, la repetida cantinela contra la

madre España de habernos mantenido en la ignorancia; lo sucedido es muy distinto. Cuando a las colonias llegó la cultura española, ya el sol se había puesto en Flandes y la especulación filosófica llevada hasta la locura, y el prurito real en torno de la iglesia católica convertida a sangre y fuego en única confesión, elevó murallas inexpugnables en torno a España y sus colonias que, haciendo vida y pensamiento común, recogieron en silencio ante el mundo occidental.

Literaturas precolombianas: Aquí estudia el doctor Pirotto a las tribus aztecas, mayas e incas, como únicos "pobres restos" de naufragio, que tuvieron sorprendente civilización política y social, y maravillosas artes y letras. Dejando a un lado las formidables actuaciones artísticas de nuestras tribus, que sorprenden al europeo que se acerca a los hallazgos recientes de San Agustín, cuyas particularidades, según anotó el profesor K. Th. Preuss, son las construcciones megalíticas y la cantidad prodigiosa de estatuas; los sarcófagos de piedra en ocasiones encerrados en grandes tumbas; la boca de las estatuas con grandes colmillos salientes; el doble yo, y las figuras con cintas terminadas en cabezas que le salen de los labios. Glosaremos apenas, en seguida, las capacidades literarias de nuestros aborígenes con datos convincentes, que no es posible olvidar en la historia de una época determinada, como acontece en la obra a que venimos refiriéndonos.

Los chibchas, cuenta Lucas Fernández de Piedrahita, y otras tribus, "danzaban y bailaban al compás de sus caracoles y fotutos, cantaban juntamente algunos versos o canciones que hacen en su idioma y tienen cierta medida y consonancia, a manera de villancicos y endechas de los españoles. En este género de versos refieren los sucesos presentes y pasados, y en ellos vituperan y engrandecen el honor y deshonor de las personas a quien los componen; en las materias graves mezclan muchas pausas, y en

las alegres guardan proporciones, pero siempre parecen sus cantos tristes y fríos, y lo mismo sus bailes y danzas. "Igual cosa se afirma de los quimbayas, coconucos y caticos. Cuando de tanto oír a los doctrineros los coconucos decoraron sus vertientes con cruces, uno de ellos dijo:

Suruan loma
nevin ra;
canan cruz
nigria gra.

que recuerda, por la mezcla de palabras españolas, las composiciones de los saforditas, por esta misma época, en la desolación del destierro. El general Mosquera tradujo esta redondilla así:

Subí a una altura,
allí me senté,
encontré una cruz,
me puse a llorar!

Añádanse a ésto los grandes hallazgos de petroglifos, que parecen perpetuar una escritura alegórica y las tradiciones épicas, litúrgicas y apoloéticas, que han poblado la fantasía colombiana desde los primeros días de la colonia, y que Vargas Tejada dramatizó en sus tragedias históricas.

Octavio Quiñones Pardo cuenta varias de las tradiciones indígenas en sus obras de especialización, y entre los muertos, igualmente, Vicente Restrepo en sus "Orígenes etnográficos de Colombia", Ezequiel Uricoechea en "Los chibchas", Carlos Cuervo Márquez en "La civilización chibcha", Fray Pedro Simón en "Noticias históricas", Juan de Castellanos en "Elegías de varones ilustres de Indias", Liborio Zerda en "El Dorado", Ernesto Restrepo Tirado en "Estudios sobre los aborígenes de Colombia" y Lázaro Girón en su obra "Las piedras grabadas de Chinauta y Anacuta".

Relatos de los Conquistadores: Aquí, en este Capítulo, omítese el

nombre de *Martín Fernández de Enciso*, fundador de Santa María La Antigua, quien fue el *primero* que publicó un libro referente a las cosas de América en 1519, apreciadísimo en España, en donde le hicieron tres ediciones en menos de veinticinco años.

Osmún, rey de Santa Fé, el mariscal Jiménez de Quesada; los capitanes Belalcázar y Lugo; la Infanta de Popayán, y otros personajes secundarios de baja ralea, indios y soldados.

Misioneros historiadores: No figuran aquí, *Fray Jerónimo de Escobar*, agustino de Toledo, autor de una curiosa "Relación corográfica - histórica, sobre la gobernación de Popayán"; *Fray Esteban de Asensio*, franciscano, autor de la apreciable obra "Memorial de la fundación de la provincia de Santa Fé del Nuevo Reino de Granada, del Orden de San Francisco, 1550 - 1585", altamente elogiada por el sumo investigador franciscano Fray Atanasio López en 1925, y *Fray Pedro Simón*, el afamado autor de "Noticias históricas", que aparece junto con Fernández de Piedrahita entre un grueso grupo de escritores de escasa monta.

Historiadores indígenas: Omite aquí el Sr. Presidente del Comité de Ciencias Históricas y Miembro del Consejo Directivo del International Committee of Historical Sciences, el venerable nombre de don Lucas Fernández de Piedrahita (no Luis), a quien clasifica en puesto muy secundario y en medio de otros que carecen de mérito literario entre los historiadores. El renombrado abispo era descendiente, por línea materna, de doña Francisca Coya, princesa real de la casa indígena de Atahualpa.

El teatro: En el capítulo citado, no aparece don Fernando de Orbea, que escribió en plena Colonia una comedia sobre "La Conquista de Santa Fé", cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de la capital española. Figuran en esta pieza

La literatura científica: Prescínlese aquí de los nombres de *Fray Bernardo de Lugo*, predicador general de la Orden Dominicana y catedrático de lengua mosca en el Colegio del Rosario, que "in virtute sanctae obedienciae et sub formali praeceptu" del Padre Provincial, escribió un "Arte y cofesionario de la lengua chibcha" de tanto valor que Adelung extractó para el tercer tomo de su libro filológico *Mithridates*; y de los jesuitas *José Dadey* y *Francisco Varaix*, autores de una gramática chibcha. Esto en lenguas; que en derecho, filosofía, teología y medicina, no aparecen tampoco *Santiago Álvarez del Castillo*, que en España hizose capuchino con el nombre de Fray Sebastián de Santa Fé, y a fuer de predicador de la Corte, escribió varias obras de Teología y de Historia, y *Pedro López de León*, cartagenero, autor de "Práctica y teórica de las apostemas" y "Del agregado de la cirugía".

El gongorismo: Sólo habla aquí, de los colombianos, de Hernando Domínguez Camargo, mal y en pocas líneas. En Domínguez, dijo recientemente Gerardo Diego, puede valorarse con precisión la calidad y alteza del gusto, del óptimo gusto de Góngora. Pone en cambio el señor Pirotto una serie de pseudo-poetas gongoristas que no mencionó siquiera Gerardo Diego en su austero tributo al poeta de Córdoba, y omite otros colombianos de innegable prestigio, como los del padre *Antonio Ossorio de las Peñas*, santafereño, seguidor en el púlpito de Fray Hortensio Paravicino, autor de varios tomos de sermones del más apurado gongorismo, inclusive en sus títulos, algunos de los cuales rezan: *Fábrica de las*

atenciones de Dios, Capa azul, El Sol concebido en sombra, y Alas del águila grande. *Pedro de Solís y Valenzuela*, entusiasta culterano y *Francisco José Cardoso*, también culterano y autor de una novela en que no se hace uso de ninguna palabra que tenga la letra A.

L a s p o e t i s a s: Mienta, es cierto, el historiador uruguayo, a la incomparable Madre del Castillo, pero con tan poca guisa y consideración, que la monja clarisa aparece como una vulgar imitadora de Santa Teresa y no como una fuerte personalidad literaria, excenta del mal gusto de la época, que ha logrado imponerse en las letras castellanas.

P o e t a s n o g o n g o r i s t a s: Señalaremos varios de los omitidos por Piroto, y no solamente poetas, sino escritores y predicadores: *Fray Martín de Velasco*, franciscano santafereño, autor de un "Arte de Sermones" con el cual se adelantó al autor de Fray Gerundio de Campazas en sus paternales consejos a los predicadores. *Fray Alonso de Zamora*, magnífico historiador de "La Provincia de San Antonino", teólogo y predicador. *Juan Bautista del Toro*, autor piadoso, elogiado y justipreciado por Miguel Antonio Caro y Antono Gómez Restrepo, y el padre *Juan Antonio de Oviedo*.

P o e t a s h u m a n i s t a s: Entre éstos no aparece el nombre de *Don Francisco Javier Caro* -descendiente de Rodrigo de Caro y ascendiente de los Caros colombianos- que vino a servir una de las plazas de la Secretaría del Virreinato de la Nueva Granada, siendo poeta, ingeniero y hombre versadísimo en ciencias, tanto divinas como humanas.

L i t e r a t u r a c i e n t í f i c a: A- qui hay que escribir sobre el Plan de Estudios de Moreno y Escandón y la obra científica de Caballero y Góngora que omite Piroto para darle cabida a otros autores "que desplegaron sus alas a pesar de las rejas del pensamiento teológico"... Siempre habíamos creído que los representantes de la Iglesia Romana, desde fray Bartolomé de las Casas hasta el arzobispo - virrey habían sido hostiles a la corona, ya por el trato que merecían los indios, ya por las deficiencias administrativas, ya en fin, por el anhelo que cundía de libertad entre los pobladores. También creíamos que la iglesia fué la que preparó intelectualmente la obra emancipadora, como fuerte y necesaria conclusión de un silogismo que abogaba por la libertad humana, pero hay quien diga lo contrario... ¡Cosas del tiempo y de la mente!

P l a n d e e s t u d i o s: En su oración laudatoria, monseñor José Manuel Mosquera, con ocasión de una festividad en honor de don Francisco Moreno y Escandón decía que era sorprendente la profundidad de las capacidades de este sabio innovador: como jurisconsulto, como versado en cánones, como hacendista y educador. Cuando sobrevino la expulsión de los jesuitas, mediante la pragmática de Carlos III, Moreno y Escandón presentó su Plan de Estudios para que la enseñanza, con el retiro de la Compañía, no se quebrantara o debilitara. Al recorrer con atención el citado Plan, admira la actualidad de muchas de las observaciones que contiene, las cuales bien podrían aparecer hoy en una revista pedagógica como una novedad excelente. El propósito que lo anima es el de "sustituir a las vanas especulaciones, a las sutilezas metafísicas, a la pedantesca erudición estéril, estudios sólidos y de aplicación práctica", principalmente en lo que se refiere a las ciencias naturales; propósito que lleva hasta exigirle a los que siguen la carrera eclesiástica que hagan buenos estudios en esas ciencias que pueden hacerlos hábiles para difundir en las

poblaciones del campo conocimientos útiles en agricultura y minería.

Encarna este severo Plan de Estudios, al decir del profesor Luis López de Mesa, la ciclópea revolución del siglo XVII europeo que abrió las fauces a este leviatán de la razón libre y de la ciencia experimental, vuelco del mundo en que casi se rompe las vértebras la inquieta especie humana. Esta iniciativa fracasó debido a los ministros de Carlos III, con ser revolucionarios; sin embargo alcanzó a durar dos años con el carácter interino de un proyecto de reforma, durante los cuales su mérito efectivo y su íntima bondad impresionaron a toda una generación. Es un momento de nuestra historia patria que debe analizarse con amorosa diligencia para ver de iluminar con su luz algunas enrucijadas oscuras del presente.

La obra científica de Caballero y Góngora: Contempóraneo de este suceso, e igualmente reformador, es el Virrey Caballero y Góngora, que dicta sus Relaciones de Mando que contienen la voz de la época y la prudencia de la sabiduría: tan rudo es el cambio que los antiguos profesores tienen que aprender de nuevo, abjurar del *ergo* decadente para entregarse a la experimentación, "porque un reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de

montes que allanar, caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan del ente de razón, y la primera materia y la forma sustancial". De la nueva escuela salen José Félix de Restrepo, que va a enseñar a Popayán y a formar los hombres de las leyes y de la independencia. Lozano, García Rovira, Cortés Rón, Fernán de Vargas y Zea, autor del Hebephilo.

Queda de esta manera comentada la Historia de la Literatura Americana en la época del coloniaje, del doctor Armando D. Piroto, distinguida personalidad uruguaya, a quien admiramos sinceramente por sus valiosísimos escritos de otra índole. Lo hacemos sin prevenciones; nos anima solamente la defensa de los positivos valores coloniales de nuestra literatura, que no pueden desconocer las letras, ni menos los historiadores que nos pertenecen por sangre y cultura.

Jorge Luis Arango.

Revistas

Al revistar las últimas entregas de las publicaciones periódicas que actualmente recibe la Biblioteca de la Universidad en concepto de canje con "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA", clasificando en la forma más general los artículos de mayor interés, queremos prestar un servicio a los catedráticos y alumnos del Instituto que frecuentan estos salones de lectura. No pretendemos, pues, realizar un esmerado trabajo de clasificación, ni alcanzamos tampoco a expresar el contenido íntegro de las selectas publicaciones que nos llegan regularmente.

- Historia -

J. de la Riva Agüero: Civilización tradicional peruana. Lecciones IV y V.

UCP, T. V, 410-437.

C. A. Mackehenie: Apuntes sobre juicios, jesuitas y paulistas. UCP, T. V, 438-460.

A. Morales Carrión: Notas sobre la arqueología indo-antillana. UH, N° 14, 97-108.

J. de la Riva Agüero: Cuzco preincaco. Los Ayillos de los incas. RH, T. XI, 166-181.

L. E. Valcárcel: Los estudios peruanistas en 1936. RMN, T. VI, 58-66.

J. M. Franco I y A. González T.: Trabajos de arqueología en el Departamento del Cuzco. RMN, T. VI, 67-80.

J. J. Delgado: Estilos culturales del Perú prehispánico. id, T. VI, 125-134.

E. Dunbar Temple: La descendencia de Huayna Cápac. RH, T. XI, 93-165.

C. A. Romero: Idolatría de los indios del Titicaca y otros apuntes históricos, id, T. XI, 182-201.

M. Uhle: Las ruinas de Cochasqui, RMN, T. VI, 86-91.

F. L. Herrera: Botanistas de fines del siglo XVIII. Primeros escritos de vulgarización científica, id, T. VI, 95-124.

A. S. Caballero M.: Las corrientes conquistadoras en el Río de La Plata. UNL, N° 3, 129-192.

J. S. Rodríguez: La abolición de la esclavitud en Venezuela. BANHCar. T. XX, 393-408.

Mons. N. E. Navarro: La emancipación hispanoamericana en los informes episcopales a Pío VII. BANHCar. T. XX, 323-331.

V. Lecuna: La Batalla de Ayacucho. id, T. XX, 332-356.

W. Spalding: Los españoles en el Amazonas. BSGCol. T. IV, 232-244.

M. García G.: Federico Jova y González Abreu. AHC, T. XVIII, 65-80.

R. Blanco Fombona: La evolución de las ideas en Venezuela durante la revolución de independencia. BANHCar. T. XX, 409-417.

V. Lecuna: Documentos inéditos para la historia de Bolívar. Campaña de Guayana. id. 417-519.

A. Morales Carrión: Notas sobre la arqueología indo-antillana. UH, N° 14, 97-108.

L. Gonzaga, S. J.: O clero a emancipa-

cao política do Brasil. RIHGSul. T. XVII, 299-320.

R. Levene: Los orígenes de Buenos Aires. UNP. ("Labor de los centros de estudios", 1937). 185-192.

A. Correa: Estudio de las religiones precolombianas en nuestra República. U. de A. T. VI, 255-291.

L. García Ortiz: En la Antioquia de antaño. BHA. T. XXV, 1-19.

G. Hernández de Alba: La piedra tallada de San Agustín. id, T. XXIV, 699-695.

P. Ordóñez de Ceballos: Autografías y memorias. Pop. N° 171, 6-18.

Bolívar y el Río de la Plata. Diez cartas del Libertador del Norte a Gregorio Funes y una a Miguel Díaz Vélez (años 1825-1826). RBNBAires. T. I, 171-185.

W. B. L. Bose: La teoría del devenir y la historia. UNP. (Labor de los centros de estudios, 1937), 115-129.

G. Masur: El hombre y la historia. Meditaciones sobre la Historia universal. U. de A. T. V, 404-421.

Adolfo Salazar: Notas sobre la revolución francesa. UH, N° 15, 50-86.

S. B. Coleman: The Religion of the Ojibwa of Northern Minnesota. PMan. T. X, 33-57.

C. Mimuendajú: The Gamella Indians. id. 58-72.

Historia y crítica Literaria -

M. Vitier: Lineamientos de la literatura hispanoamericana. RC. T. IX, 131-157.

J. Caillet-Bois: El romanticismo en el Río de la Plata. "Nosotros" N° 18, 66-75.

J. A. Ramos: El teatro literario en Norte América, RC. T. IX, 162-193.

"Nosotros": Número extraordinario (Suplemento al N° 19) dedicado al cincuentenario del poema "Santos Vega", 78 páginas.

C. Ayala Duarte: Historia de la lite-

ratura hispanoamericana. Bolivia. UCCar. T. XXV, 73-116.

J. A. Fernández de Castro: Larra en Rizal. UH, N° 14, 80-96.

R. Guirao: Orbita de la poesía afrocu-bana. RC. T. IX, 303-317.

P. Rojas Paz: Pablo Neruda. "Nosotros" T. II, 121-134.

R. Tudela: Mito y poesía, id. T. II, 168-171.

R. F. Guisti: El drama rural argenti-no. id, T. II, 241-264.

A. Arias: Jorge Isaacs y su "María". Conf. N° 1, 48 páginas.

R. Gómez de la Serna: La biografía como herencia resucitada. Col. N° 7, 5-8.

O. Cerruto: Panorama de la novela chi-lena. "Nosotros". T. II, 293-407.

L. E. Soto: Eduardo Mallea y su vi-sión de la Argentina invisible. Col. N° 9, 22-27.

M. Carvajal: Estampa y apología del fabuloso don Sebastián de Benalcázar. Arte, T. IV, 1495-1508.

L. Tonelli: Corso conmemorativo del I centenario della morte di Giacomo Leo-pardi. BUP, T. IX, 308-342.

J. C. García S.: En el centenario de la muerte de Larra. BAAL, T. V, 71-81.

J. P. Benítez: Noticias sobre la lite-ratura paraguaya actual. id. T. V, 227-236.

F. Silva: La obra literaria de Amado Nervo. UNM, Septiembre de 1937, 39-42.

Teresa Santamaría de M.: La mujer en la literatura francesa. U. de A. T. V, 422-446.

J. Torres Bodet: Antonio Arnoux. Sur, N° 36, 30-38.

María R. Lida: Helena en los poemas homéricos. CC, T. XI, 113-140.

Juan Ramón Jiménez: De mi diario poético (1936-1937). UH, N° 15, 5-17.

Dámaso Alonso: Fray Luis de León y la poesía renacentista. id, 87-106.

A. Reyes: Los autos sacramentales en España y América. BAAL, T. V, 349-360

J. P. Ramos: Santa Teresa de Jesús. id, 361-392.

R. Rojas: La casa colonial (drama de la emancipación). Nosotros, T. II, 3-60.

F. Uriarte: Aldous Huxley, novelista autobiográfico. At. T. LI, 139-144.

J. Epelbaum: Pushkin, romántico. Nos-otros, T. II, 408-413.

V. H. Escala: El Ecuador literario ac-tual. RABAires. T. XIV, 83-96.

- D e r e c h o -

C. Salazar Flor: Derecho civil inter-nacional. AUC, T. LIX, 321-426.

M. Mejía F.: La reforma agraria en México. UNM, Octubre de 1937, 25-38

F. J. Parra: El Derecho de Asilo. UCCar. T. XXV, 8-20.

F. Marbach: El problema básico de la economía moderna. UP, N° 10, 5-10.

L. v. Mises: La política bancaria en las depresiones económicas. id, 11-19.

R. Behrendt: Problemas de la econo-mía planificada. id, 20-31.

E. Natale: La curva logística repre-sentativa del desarrollo numérico de la población humana. RCEBAires. T. XXV, 683-700.

G. Garbarini: Chile y Argentina, u-nidades económicas complementarias. id, 807-819.

M. E. Endara: La convertibilidad del billete en el Ecuador. UGuay. T. VIII, 3-79.

C. Charlin O.: Wagemann y la teo-ría moderna del ritmo de los negocios. At. T. XXXVIII, 486-498.

E. F. Mendilaharsu: La producción in-telectual inédita y la publicada, ante la legislación y la doctrina ("Derechos de autor"). RCABAires, T. XV, 485-498.

A. Malaret: Condición jurídica de la mujer portorriqueña. RJLIPR, T. VII, 7-17.

R. A. Oxamendi: Una nueva teoría ju-rídica del delito. id, 36-52.

C. Evelpidi: Coup d'oeil sur l' agri-culture des Etats balkaniques, LBalk. T. IX, 304-329.

A. Villarán: La Posesión. UCP, T. V. 332-363.

F. E. Proaño: Concurso de acreedores. AUC, T. LIX, 35-112.

A. G. Spota: La legislación de aguas en el derecho italiano. RCABAires, T. XV, 321-364.

A. Reyes: De la nulidad de los actos jurídicos. id. 403-410.

B. Herrera: Consideraciones acerca de la Ley de Filiación Natural. C. y D., N° 2, 76-89.

R. Mercado: La tierra, su influencia en la hacienda pública y en la sociedad, id. 19-52.

E. B. Bottini: Cooperativas de seguros. Necesidad de una legislación adecuada. RCEBAires, T. XXV, 587-594.

C. E. Dieulefait: Sobre la función de frecuencias. id. 567-576.

B. Horbath: Sociología jurídica y teoría procesal del Derecho, II: Lucha y Derecho. C y D. N° 2, 8-18.

A. S. de Bustamante: El derecho comparado y el internacional público. RDIHab., T. XXXII, 5-11.

N. Chediak: Aplicación de las Convenciones internacionales por el derecho nacional. id. 104-131.

E. Ayala: La justicia internacional en América. RCABAires, T. XV, 283-293.

Relación de los Tratados y Convenciones suscritos en las Conferencias Internacionales Americanas y en otras conferencias panamericanas. BUPan. T. LXXII, 122-125.

A. Sagama: Los pactos preexistentes en el preámbulo de la Constitución argentina. UNL, N° 3, 7-44.

A. de Sampaio: Direito Constitucional. RFDSPaulo. T. XXXIII, 259-292.

S. Soler: Derecho penal liberal, soviético y nacional-socialista. CC, T. XI, 311-328.

A. Schoenke: La protección penal del Estado en el derecho extranjero moderno. BMBAires., T. VI, 630-645.

A. F. Concheso: La reforma en el Derecho penal. El XI Congreso Internacional de Derecho penal y prisiones celebrado en Berlín (agosto de 1935). Prevención. RDIHab, T. XXXII, 30-85.

M. Filho: O comportamento culposo. RFDSPaulo. T. XXXIII, 293-308.

R. Pupo Villa: La vigencia del nuevo Código Penal Colombiano. C y D. N° 2, 1-5.

J. Thenon: Alfredo Adler (1870-1937): Las proyecciones de su teoría en la psiquiatría moderna. CC, T. XI, 69-83.

G. Marañón: La semiología de la voz. BCMont., N° 3, 21-40.

J. M. Estapé: La vida amorosa de León Tolstoy. id. 41-46.

S. Frondizi: El Código de Hammurabi. Organización político social y organización familiar. BMBAires. T. VI, 713-745.

C. Pavón: Organización de la familia en el Código Civil Brasileño. RCABAires. T. XV, 425-438.

- F i l o s o f í a -

J. Babini: El "Discurso del Método". UNL, N° 3, 81-94.

C. Flórez G.: El problema del conocimiento según Descartes. UCP, T. V, 340-358.

J. E. Cavazzana: Génesis y principios de la moral cartesiana. id. 483-504.

J. T. Ibarra S.: Nociones de psicología empírica en la filosofía de Descartes. id. 509-539.

F. Miró Quesada C.: Descartes y su obra científica. id. 568-600.

A. Marichalar: Cordura y conocimiento. En el tricentenario del "Discurso del Método". SUR, N° 36, 39-52.

C. Astrada: La cosmovisión emocional scheleriana. UH, N° 15, 107-116.

L. Teixidor Coll, S. J.: Filosofía tomista. 1ª parte, lecciones XII a XVII. BFHMont. N° 3, 1-94.

E. Pucciarelli: Introducción a la filosofía de Dilthey UNP (Labor de los centros de estudios, 1937), 18-57.

E. Pucciarelli: La psicología de la estructura. id. 58-110.

A. Vasallo: Iniciación en Mauricio Blondel. UH, N° 15, 139-156.

J. Ochoterena: La sensibilidad táctil.

UH, N° 14, 45-50.

A. *Vasallo*: Cuatro lecciones sobre metafísica. CC, T. XI, 53-67, 197-208, 339-348.

J. E. *Blanco*: Diálogo sobre Haeckel. U. de A. T. VI, 179-215.

R. *Sonet*: El razonamiento y el discernimiento en los inteligentes y en los ininteligentes. BAAL, T. V, 103-114.

J. *Maritain*: Santo Tomás y Henri Bergson en los estilos de la ética. Col. N° 8, 66-67.

E. *Butty*: La duración de Bergson y el tiempo de Einstein. CC, T. VII, 1326-1362.

E. *Molina*: Del espíritu y algunas de sus principales formas. At. T. XXXVIII, 35-66.

J. *Marin*: La dialéctica materialista en el psicoanálisis freudiano. At. T. XL, 202-232.

J. *Vallejo*: Concepciones actuales del universo. U. de A. T. V, 371-387.

A. M. *Martínez B.*: Montoro, Hegel y el autonomismo. RBC, T. XXXIX, 321-346.

Conde de Keyserling: Un capítulo de mis memorias: Rudolf Kassner. SUR, N° 36, 7-29.

- Sociología y Política -

H. *Portell Vilá*: La economía regional de los Estados Unidos: su influencia en la grandeza y la posible decadencia del país. RBC, T. XL, 31-48.

M. *García T. de Coya*: Influencia del medio en el carácter cubano. id, 5-26

J. E. *Pomfret*: La geografía humana y la cultura. id, 62-76.

C. *Manrique*: Estudio estadístico de algunos aspectos de la situación general del Ecuador. UGuay, T. VIII, 192-227.

P. *Ainsworth Means*: La arqueología americana fuente de instrucción y cultura. BUPan, T. LXXII, 62.

J. C. *Millás*: Una posible concausa climática del Renacimiento. SGCuba. T. IX, 45-50.

A. *Guido*: A religião dos nossos índios. RIHGSul, T. VIII, 3-58.

A. *Childe*: Uma Rainha Egypcia (O feminismo na antigüedad). BMN, T. XI, N° 3, 71-100.

C. *Curcio*: Partito e Istituzioni fasciste. BUP, T. IX, 473-479.

G. *Clark*: Questions about Japan. YR. T. XXVII, 253-272.

A. *Whitney G.*: Conflicts in our far eastern diplomacy. id, 366-380.

C. *Lozano y L.*: Tentativa de revaluación de Maquiavelo. RUPop, Nos. 12-13-14, 54-72.

S. *Zavala*: La propiedad territorial en las encomiendas de indios. UNM (sept, 1937) 34-37.

M. *Jannelli*: Fascismo e democrazia. BUP, T. IX, 254-262.

A. *Giannini*: Dello Statuto all' ordinamento corporativo. id, 277-299 y 301-307.

P. *Félix Restrepo*: El comunismo en Colombia. RJ, T. IX, 3-24.

J. *Gutiérrez O'Neill*: Sobre corporativismo. Estudios, T. LIX, 1-42.

V. *Koudrey*: Incident of the Russian Revolution. YR, T. XXVII, 46-63.

B. *Shaw*: Sovietismo. SUR, N° 38, 7-37.

B. *Shaw*: Fascismo, SUR, N° 39, 42-62.

P. A. *Argyropoulo*: A l' occasion de l' independance albanaise. L' Albanie et les Balkans. LBalk. T. IX, 285-293.

K. *Pribam*: El seguro social en Europa y la seguridad social en los Estados Unidos. Estudio comparativo. RIT, T. XVII, 99-129.

J. *Hilgenga*: La situación de los trabajadores agrícolas y hortícolas en los Países Bajos. id, 130-146.

M. C. *Smith*: Ley federal de relaciones entre patronos y trabajadores en los Estados Unidos. BUPan. T. LXXII, 157-163.

J. A. *de Laburu*: El problema de la familia obrera. Est. N° 60, 6-19.

Segundo Congreso de Cooperativas Agrícolas Argentinas. Conclusiones más importantes. MSArg. T. XXV, 210-218.

- Filología -

A. Malaret: Geografía lingüística. BAAL, T. V, 213-225.

María R. Lida: La mujer ante el lenguaje. Algunas opiniones de la antigüedad y del renacimiento. id, 227-236.

A. Portnoy: Notas sobre la evolución del lenguaje en la Argentina. id, 249-266.

A. Barrera V.: Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán. ILMex. T. IV, 9-35.

B. Migliorini: Storia della Lingua Italiana. BUP, T. IX, 349-366.

E. Robledo: Algo más sobre "Papeletas lexicográficas". U. de A. T. VI, 216-226.

F. Tola Mendoza: Meghaduta, la nube mensajera. Poema lírico de Kalidasa, traducción del sánscrito. SPHINX, T. I, 67-94.

F. Tola Mendoza: La revolución de Guamata en las inscripciones persas de Bisutun. id, 95-105.

J. T. Wilkes: Eufonía y euritmia. Aceptación grecorromana de estas voces en la oratoria y la música. BAAL, T. V, 115-128.

E. Gámiz: Colección de refranes, proverbios y otras expresiones que se usan en el Estado de Durango. ILMex. T. IV, 73-94.

J. A. Vivó: Lingüística americana. ASGHG, T. XIV, 176-183.

E. Ferreira P.: Algunos aspectos da Fonética Sul Rio-Grandense. RIHGSul. T. XVII, 165-244.

R. del Rosario: Sobre el lenguaje popular en Puerto Rico. UH, N° 14, 51-56.

Amado Alonso: El idioma español en los ideales del siglo XVI. UH, N° 15, 32-49.

M. A. Vignati: El vocabulario rioplatense de Francisco Javier Muñiz. BAAL, T. V, 293-454.

J. Fernández: Diccionario Poconchi. RIHGSul. T. XVII, 184-200.

- Otros ensayos -

J. Ortega y Gasset: Prefacio para franceses. UH, N° 14, 5-37.

E. Mallea: Introducción al mundo de Franz Kafka. SUR, N° 39, 7-37.

M. Rosa Lida: El mito de Helena. id, 65-75.

G. Figueroa: Humanismo y cristianismo. RJ, T. IX, 3-24.

D. Ivens: O constructor de abismos. Port. T. X, 187-198.

T. de Athayde: Las edades del hombre: la madurez. Crit. T. XXXIII, 346-348 y 373-375.

L. Bueno: La vida admirable de San Francisco de Asis. TCMont. N° 34, 10-17.

D. Ivanovitch: Don Miguel Antonio Caro: punto de referencia. ND, (enero 1938), 22-26.

L. Gómez: Decadencia y grandeza de España. RCol. T. IX, 257-262.

F. Angel Vallejo: Religión y Patria. LT, T. III, 611-622.

S. Ramos: La crisis del humanismo. LINM, T. IV, 1-10.

- Geografía -

E. Posada: Cartografía colombiana. BSGCol. T. IV, 206-219.

Hno. Justo Ramón: El momento vial colombiano. Id, 181-205.

L. Matthias: Viaje por Asia. ASGHG, T. XIV, 141-148.

S. Salvatierra: Los castillos en el Reino de Guatemala, id, 156-168.

S. de S.: Viagens de circumnavegacao. RMBRio, T. LVII, 457-472.

J. C. García: Elementos para una geografía humana de Colombia. U. de A., T. V, 388-403.

R. Picó: Studies in the economic geography of Puerto Rico. UPRico, T. VIII, 1-84.

- Bellas Artes -

W. Struckhof: La estética como exá-

men substancial del arte, III. CC, T. X, 1299-1312.

A. Martini: El sentido heróico de la vida en el arte wagneriano. Nosotros. N° 18, 3-26.

A. Salazar: Isaac Albéniz y los albores del renacimiento musical en España. Col. N° 8, 34-38.

J. Arellano: Arquitectura prehispánica mexicana. UNM, octubre, 1937 (imágenes).

M. Toussaint: La pintura contemporánea de México. CC, T. XI, 85-100.

J. E. Payró: La pintura del 1900 a nuestros días, I. id, 141-155.

H. Caillet-Bois: Sesgos del arte español. UNL, N° 3, 65-79.

- C i e n c i a s f í s i c a s y
L i t e r a r i a s -

J. I. del Corral: Ampère y la teoría de la relatividad. AACMH, T. LXXIII, 81-122.

J. Aráuz: El problema de la vida y la química. AUC, T. LIX, 7-33.

M. Fernández: La teoría de la descendencia y la Biología actual, en especial la Genética, V y VI. CC, T. XI, 101-112 y 175-192.

J. Babini: Geometrias no euclidianas y la objetividad científica. UH, N° 14, 57-71.

J. Burg: El volcanismo. RUPop. Nos. 12-13-14, 5-12.

L. Cousirat A.: Licoes de Meteorología. RIHGSul, III trimestre 1937, 59-83.

J. B. Lastres: Las causas de las enfermedades mentales en el antiguo Perú. RMN, T. VI, 25-42.

L. Calandre: Extrasístolis ventriculares sin pausa compensadora. UH, N° 14, 38-44.

E. Torroella y A. Fernández: Tratamiento quirúrgico del cáncer del Colon. AACMH, T. LXXIV, 185-222.

D. Burbano B.: Higiene industrial (Tesis doctoral en Medicina). AUC, T. LIX, 505-585.

Hno. Apolinar María: Vocabulario de términos vulgares en Historia natural colombiana. RACCE, T. I, 196-203.

J. Triana: Nuevos estudios sobre Qui-nología, id, 257-275.

Hno. Apolinar María: Contribución al estudio de la flora adventicia de Bogotá. BILS, T. XXIV, 183-189.

G. Ebel: La hipótesis de Laplace y la teoría moderna de las mareas. RUCCh, Año XXII, 41-56.

P. A. Munz: Las Onagráceas de Chile. id, 241-284.

J. M. Planas: Los últimos adelantos de la óptica electrónica. AACMH, T. LX-XIV, 76-84.

A. J. de Sampaio: Primeira Conferencia Brasileira de Protecção a Natureza. BMN, T. XI, N° 1, 1-116, N° 2, 9-116.

M. Acosta olis: Galápagos observado fitológicamente. AUC, T. LIX, 427-504.

D. García: El prestigio del cielo y su decadencia actual. UNL, N° 3, 45-63.

E. Chagas y otros: Leishmaniose Visceral Americana (Nova entidade morbida do homem na America do Sul). Relatório dos trabalhos realizados pela comissão. IOCRio, T. XXXII, fasc. 3, 321-391.

J. Rick, S. J.: Monographia das Xilariaceas Riograndenses. MNRio, T. XX-XVI, 39-72.

J. A. Lleras: El positivismo en la física moderna y la evolución de la ciencia. RACCE, T. I, 314-325.

- B i b l i o g r a f í a -

M. Mann: Cómo ha de leerse un libro técnicamente. BB, T. X, 313-328.

F. Schwab: La investigación sociológica en las bibliotecas. id, 206-211.

F. F. Weitenkampf: The fifteenth century. The cradle of modern book illustration. BNYPL, T. 42, 87-93.

D. Samper Ortega: La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. BBNSSalv. N° 32, 29-39.

Abreviaturas empleadas en la revista de revistas

- AACMH.- *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*. La Habana, Cuba.
- AG.- *Publicaciones de la Academia Guatemalteca* (correspondiente de la Española). Guatemala, C. A.
- AHC.- *Anales de la Academia de la Historia de Cuba*. La Habana, Cuba.
- Arte.- *Arte*. Ibagué.
- ASGHG.- *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Guatemala, C. A.
- At.- *Atenea*. Univesidad de Concepción. Concepción, Chile.
- AUC.- *Anales de la Univesidad Central*. Quito, Ecuador.
- BAAL.- *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Buenos Aires, Argentina.
- BANCar.- *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Caracas, Venezuela.
- BB.- *Boletín Bibliográfico*. Universidad Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- BBNSalv.- *Boletín de la Biblioteca Nacional*. San Salvador, C. A.
- BCMONT.- *Boletín de Criminología*. Instituto de Estudios Superiores. Montevideo, Uruguay.
- BFHMont.- *Boletín de Filosofía e Historia*. Instituto de Estudios Superiores. Montevideo, Uruguay.
- BHA.- *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá.
- BILS.- *Boletín del Instituto de La Salle*. Bogotá.
- BMBAires.- *Boletín Mensual del Seminario de Ciencias Jurídicas y Sociales*. Buenos Aires, Argentina.
- BMN.- *Boletim do Museu Nacional*. Rio de Janeiro, Brasil.
- BNYPL.- *Bulletin of the New York Public Library*. New York, U. S. A.
- BSGCol.- *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*. Bogotá.
- BUP.- *Bollettino della Regia Università Italiana per Stranieri*. Perugia, Italia.
- BUPan.- *Boletín de la Unión Panamericana*. Washington, U. S. A.
- CC.- *Cursos y Conferencias*. Buenos Aires, Argentina.
- C y D.- *Cátedra y Derecho*. Cartagena.
- Conf.- *Conferencias*. Quito, Ecuador.
- Col.- *Columna*. Buenos Aires, Argentina.
- Crit.- *Criterio*. Buenos Aires, Argentina.
- Estudios.- *Estudios*. Buenos Aires, Argentina.
- Est.- *Estudios*. Santiago de Chile.
- ILMex.- *Investigaciones Lingüísticas*. México, D. F.
- IOCRio.- *Memorias do Instituto Oswaldo Cruz*. Rio de Janeiro, Brasil.
- LT.- *La Tradición*. Medellín.
- LBalk.- *Les Balkans*. Atenas, Grecia.
- MNRio.- *Archivos do Museu Nacional*. Rio de Janeiro, Brasil.
- MSArg.- *Boletín del Museo Social Argentino*. Buenos Aires, Argentina.
- ND.- *La Nueva Democracia*. New York, U. S. A.
- Nosotros.- *Nosotros*. Buenos Aires, Argentina.
- PMan.- *Primitive Man*. Washington, U. S. A.
- Pop.- *Popayán*. Popayán.
- Port.- *Portucal*. Porto, Portugal.
- RACCE.- *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Bogotá.
- RABAires.- *Revista Americana de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina.
- RBC.- *Revista Bimestre Cubana*. La Habana, Cuba.
- RBNBAires.- *Revista de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires, Argentina.
- RCABAires.- *Revista del Colegio de Abogados de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina.

- RC.- *Revista Cubana*. La Habana, Cuba.
- RCol.- *Revista Colombiana*. Bogotá.
- RCEBAires.- *Revista de Ciencias Económicas*. Buenos Aires, Argentina.
- RDIHab.- *Revista de Derecho Internacional*. La Habana, Cuba.
- RFDSPaulo.- *Revista da Faculdade de Direito de Sao Paulo*. Sao Paulo, Brasil.
- RJ.- *Revista Javeriana*. Bogotá.
- RJUPR.- *Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico*. Río Piedras, P. R.
- RH.- *Revista Histórica*. Lima, Perú.
- RIHGSul.- *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre, Brasil.
- RMN.- *Revista del Museo Nacional*. Lima, Perú.
- RIT.- *Revista Internacional del Trabajo*. Ginebra, Suiza.
- RUPop.- *Revista Universitaria*. Popayán.
- RUCCh.- *Revista Universitaria*. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- RMBRio.- *Revista Marítima Brasileira*. Río de Janeiro, Brasil.
- SGCuba.- *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*. La Habana, Cuba.
- Sphinx.- *Sphinx*. Universidad Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Sur.- *Sur*. Buenos Aires, Argentina.
- TCMont.- *Tribuna Católica*. Montevideo, Uruguay.
- UCCar.- *Anales de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas, Venezuela.
- UCP.- *Revista de la Universidad Católica del Perú*. Lima, Perú.
- U. de A.- *Universidad de Antioquia*. Medellín.
- UH.- *Universidad de la Habana*. La Habana, Cuba.
- UNM.- *Universidad*. Universidad Nacional de México. México, D.F.
- UNL.- *Universidad*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fé, Argentina.
- UGuay.- *Universidad de Guayaquil*. Guayaquil, Ecuador.
- UNP.- *Universidad Nacional de la Plata*. (Publicaciones oficiales). La Plata, Argentina.
- UP.- *Universidad de Panamá*. Panamá.
- YR.- *Yale Review*. New Haven. U. S. A.